

pañó, verá entre otros acontecimientos nuevos la llegada de Miramón á Querétaro. Esto, unido á la convicción en que estamos Blanco, Benito y yo de continuar nuestras operaciones tenaz y activamente sobre esa fracción que se concentra en Querétaro, nos ha decidido á formar el plan de operaciones sobre dicha plaza de que le acompaño copia: él me parece infalible si es que el enemigo nos espera: si es que se aleja le haremos una persecución tenaz, y si intenta meterse rumbo al Bajío, una nueva combinación nos facilitará batirlo con ventaja. Si se retira rumbo á México, más se alejará de Woll, único con quien puede contar para hacerse fuerte y tomar la ofensiva.—Hace algunos días que creo de mucha importancia la incorporación de U. en este cuerpo de tropas: esta necesidad se aumenta á cada momento y el tiempo que vamos á tardar en concentrarnos para operar sobre la plaza de Querétaro, será suficiente para que se nos incorpore V. si es como me ha dicho Benito, que ya debe haber salido de S. Luis Potosí. De todo corazón felicito á V. por los resultados que han tenido las operaciones militares á favor de nuestra causa. Si Dios quiere continuar protegiéndonos, muy pronto creo tendremos el gusto de terminar una campaña que tanto lo ha hecho sufrir y cuya terminación será la recompensa más grande para un verdadero patriota que lo animan los sentimientos de que tiene tantas pruebas su serr. y amigo que b. s. m.”

Los puntos principales del plan á que se refiere el General Alvarez y que no conozco, infiero que eran los siguientes, en vista de la contestación que en seguida aparece. Dirigirse á Celaya, lugar en el que como lo anunció en su primitivo plan, deberían concentrarse todas las fuerzas y de allí marchar sobre Querétaro para atacar á Miramón, evitando por una parte que éste se reuniera con Woll y tomara la ofensiva, y por otra, concentrar las fuerzas liberales para evitar fueran batidas en detall.

Degollado en contestación le decía de la Villa de San Felipe, el día 7: “He leído el plan de operaciones últimamente acordado en vista de los movimientos del enemigo: “me parece muy bien pensado y le doy mi aprobación;” pues en efecto debemos impedir á todo trance que los reaccionarios se concentren y tomen la ofensiva.—Hoy continúo mi ca-

mino para Guanajuato, y muy en breve me incorporaré con Vs.—Yo también felicito á Vd. por los últimos acontecimientos que indudablemente aproximan el término de una lucha á que han cooperado patriotas tan estimables como V.”

Como se ve por las anteriores, Degollado y el General Alvarez estaban convencidos de que el final de la guerra se acercaba y no carecían de razón: en aquellos momentos el partido reaccionario no contaba, para evitar el avance de las fuerzas liberales, más que con las de Vélez y Mejía, muy escasas en número y desmoralizadas como resultado de los últimos acontecimientos; Woll no podía llegar oportunamente y Márquez se había resuelto á no desprenderse de Guadalajara. En tales condiciones, Degollado, con un ejército tres veces mayor, y con un buen tren de artillería, indudablemente que estaba en aptitud de derrotar á Miramón en Querétaro, y de allí pasar á la capital, que no podría resistir su empuje.

“La Sociedad,” periódico conservador, describía así la crítica situación del gobierno de la capital: “Las circunstancias á principios del mes actual (Noviembre), no obstante la espléndida victoria obtenida en Teotitlán del Camino por las fuerzas de los Generales Miñón y Cobos, eran difíciles para el supremo Gobierno. Este veía por una parte comprometido su buen nombre con motivo de la ocupación de una parte de los caudales del comercio, escoltados hasta Guadalajara por el primer cuerpo de Ejército, y veía también que la causa del orden estaba en peligro ante la aglomeración de las fuerzas rebeldes que al mando de Doblado habían esquivado todo encuentro con las del General Vélez, que fueran á atacar á las de San Miguel Allende; habiendo logrado dar un golpe á una sección de estas mismas fuerzas; destacada en auxilio de Guanajuato, habiendo ocupado la capital de este mismo nombre y finalmente, fuertes en número de cinco á seis mil hombres y con treinta piezas de artillería y cantidad considerable de pertrechos de guerra, avanzaban sin obstáculo alguno hacia Querétaro, para seguir caminando de dicha ciudad hasta México.”

Tales fueron los magníficos resultados de aquella campaña de tanto trabajo físico é intelectual: su principio data de la marcha de Degollado y el General Alvarez á Veracruz,

para el primero obtener recursos; siguen después las gestiones en Tampico para que se organizaran fuerzas, el establecimiento del Cuartel General en San Luis, la lucha con Vidaurri, la expedición del General Alvarez y Blanco en Guanajuato, y por último, el éxito traducido por una brillante situación, que significaba el fin de la guerra.

Ya el 10 de Noviembre se encontraban en Celaya todas las fuerzas del ejército liberal y Miramón desde el 5 ocupaba Querétaro con poco más de 2,000 hombres, la tercera parte de los que tenía Degollado, pues sólo logró reunir 6,000, y sobre 30 piezas de artillería. (1). En vista de esto, y de que las contestaciones de Márquez y de Woll, fueron: que el primero no podía abandonar Guadalajara, y el segundo llegar oportunamente, Miramón se entregó en manos de la suerte, fiándose sólo en su buena estrella; así por telégrafo le decía al Ministro de la Guerra: "Después de recibir las comunicaciones del General Woll en que me dice haber salido el 9 de Zacatecas, y no poder venir con la oportunidad que deseaba el gobierno, no me queda más recurso que retroceder ó salir al encuentro del enemigo; he preferido lo segundo, Dios me dará la victoria." (2)

La situación del enemigo exigía no perder ni un solo momento, ordenándose, por lo tanto, la inmediata salida del ejército para atacarlo; á cuyo fin el General Alvarez le dió la siguiente organización:

#### "VANGUARDIA."

"La formarán dos Brigadas, una de caballería ligera y otra de Rifleros. La Brigada de caballería ligera compuesta de dos secciones: la primera se compondrá de dos Cuerpos de Michoacán y del primero y segundo Escuadrón de Zacate-

(1) De los 7,500 hombres que el general Alvarez hace figurar en su plan, hay que hacer las siguientes deducciones, de fuerzas que no se incorporaron, según datos que obran en mi poder:

De las que se estaban organizando en	
San Luis y Aguascalientes.....	1,000 hombres
De la Brigada Pueblita.....	500 Id.
De las procedentes de Tampico.....	800 Id.

Total.....2,300 Id. que deducidos de 7,500 quedan 5,200, más mil que del enemigo se incorporaron durante la campaña, eran 6,200, número muy aproximado al de 6,000 que Degollado da en su parte de la acción de la Estancia de las Vacas.

(2) El párrafo del periódico "La Sociedad" y el telegrama de Miramón que transcribí aparecen en el tomo V de "México á través de los Siglos" págs. 391 y 92.

cas que viene en la División del Centro; la mandará el Sr. Corl. Dn. N. Pérez Vargas. La segunda se compondrá de la caballería de Sierra Gorda, Lanceros del Bajío, 1er. Escn. del Regto. de Guanajto., Escn. de Sn. Felipe, Sección Baijen y compa. de García: la mandará el Sr. Corl. Dn. Vicente de la Vega. El Gral. Dn. Emilio Lamber mandará esta Brigada."

"La brigada de rifleros se compondrá igualmente de dos secciones; una que mandará el Sr. Corl. Dn. Julián Quiroga, tendrá el 1er. Regto. de Rifleros de Nuevo León y el de Tamaulipas. La otra que mandará el Sr. Corl. Dn. N. Seguín, se compondrá del Regto. de Rifleros de Monclova y del Regto. de Nuevo León. Estas dos secciones recibirán orden directamente del Cuartel Gral."

#### "CENTRO."

La brigada del Centro se compondrá del 1er. Ligeros de Guanajto., 1er. Batn. de Aguascalientes y los dos batallones 10. y 20. de Sn. Luis Potosí, con la Batería gruesa de Nuevo León y las ocho piezas de Batalla de la División del Centro. Mandará en Jefe el Sr. Gral. Dn. Miguel Blanco, y su segundo el Sr. Gral. Dn. José J. Alvarez.

#### "BRIGADAS MOVILES Y DE RESERVA."

"Se formarán dos de reserva."

"Se compondrá la 1a. de los Batallones 1er. Ligo. de Zacatecas, Mixto y Guzmán llevando una batería de Montaña y al mando del Sr. Corl. Dn. José Ma. Sánchez Román. De la 2a. tendrá el mando el Sr. Gral. Dn. José Ma. Arteaga. se compondrá de los dos Bats. de Michoacán y del Batn. de Tamaulipas denominado "Tiradores del Bravo," llevará también una batería de Montaña."

"Cada una de las Brigadas referidas llevará el correspondiente parque. Sus enfermos, depósito, equipajes, etc., permanecerán en esta Ciudad. Los Sres. Jefes y Oficiales recibirán todas las instrucciones necesarias del Cuartel Gral. antes de emprender operaciones decisivas sobre el enemigo."

"Este arreglo se entenderá sin perjuicio de la Contabilidad

de las Divisiones, la cual no sufrirá alteración alguna, pues cada pagador cuidará de remitir los socorros á los cuerpos en el punto donde se hallen."

"De las dos secciones de caballería de que se compone la Brigada de Vanguardia irá en esta solamte, la que manda el Sr. Corl. Vargas, y á retaguardia de toda la División, la que manda el Sr. Corl. Dn. Vicente de la Vega."

"Se nombrará como Mayor Gral. de toda la División al Sr. Gral. Dn. Santiago Tapia."

Por órdenes de Miramón, el Teniente Coronel Luis Ordóñez, debería llevarle de México veinticuatro piezas de artillería; pero á pesar de su actividad, había tenido que retardarse, tal vez por el estado que guardaba el camino á consecuencia de las lluvias que habían caído en esos días. El 11, en que el ejército liberal salió de Celaya, todavía no llegaba Ordóñez á Querétaro; en vista de esto, y ya que algunas fuerzas liberales ocupaban Apaseo, Degollado reúne un consejo de Guerra con el fin de resolver lo conveniente; el General Alvarez, juzgando que era de gran importancia atacar primero á Ordóñez, para caer después sobre Querétaro; en dicho consejo, expuso esta idea, pues Miramón con la artillería moralizaba á sus tropas y era necesario impedirlo. Sin embargo, y á pesar de su insistencia, los demás miembros no la aceptaron, y momentos después era víctima de un grave accidente: al bajarse del caballo D. Benito Rújula, ayudante de Doblado, se le desprende una de sus pistolas y al chocar contra el suelo se disparó, habiendo herido en el muslo de la pierna derecha al General Alvarez; inmediatamente se dispuso enviarlo en camilla á la cercana ciudad de Celaya, alojándolo en la casa del señor Villaseñor.

Esta desgracia fué de mucha trascendencia: como hemos visto, dirigía las operaciones militares, y á la primera falta que se cometió, al no aceptar sus ideas, iban á seguirse otras de funestos resultados. (1) Al desaparecer del teatro de la

(1) Victor Darán en su obra: "El General Miguel Miramón" pag. 87, dice: No obstante avanzaban las fuerzas liberales ya estaban algunas en el pueblo de Apaseo, y sabiendo la situación de Miramón en Querétaro, y la marcha de Ordóñez, el general José Justo Alvarez decidió en Consejo de Guerra atacar primero á Ordóñez para caer después sobre Querétaro.—Este plan fué rechazado por los Jefes liberales, acababan de separarse los miembros del Consejo de Guerra cuando uno de ellos el citado General Alvarez fué víctima de un grave accidente....."

"Las consecuencias de este accidente no habían de tardar en sentirse; Alvarez

guerra, desapareció el cerebro del ejército, su más poderoso elemento, y con él la victoria.

Degollado, mandó al Coronel Don Benito Gómez Farías á Querétaro con el objeto de proponer á Miramón una conferencia; esto fué antiestratégico, una torpeza, consecuencia de sus pocos conocimientos en cuestiones militares y de sus tendencias para impedir, en cualquiera oportunidad, el derramamiento de sangre, buscando transacciones con un enemigo que ya había dado muestras de su firmeza de principios. En carta posterior á estos sucesos le decía el General Alvarez: "Veo por su carta lo que pasó en su conferencia con Miramón, antes de la batalla de la Estancia; pero si hubiere estado bueno mi opinión hubiera sido batirlo en el acto sin dar lugar á la conferencia que dió tiempo á la llegada de la artillería que esperaba de México con lo que moralizó á sus tropas." La primera falta al no haber querido atacar á Ordenes se hubiera subsanado con marchar inmediatamente sobre el enemigo, pero ni Degollado, ni los demás jefes previeron lo que iba á suceder, Miramón por su parte supo aprovecharse de dicha conferencia y con ella dió tiempo á que llegara su artillería. Esta tuvo verificativo el siguiente día 12, á las cuatro de la tarde, entre las Haciendas de la "Calera" y el "Rayo," y aunque muy cordial y amistosa, en bien de la paz de ningún provecho fué.

Inmediatamente el General en Jefe da sus órdenes á Doblado para que en esa misma noche marchen las tropas y en las primeras horas del día 13 se sitúen en las lomas de la Estanca de las Vacas. Este terreno, por los inconvenientes que presenta, es de suponerse ó que no lo conocía Degollado, ó que no supieron aprovecharse de él, y como se halla más

dirigía las operaciones militares del Ejército liberal porque aunque Doblado y Degollado tenían títulos de generales ambos carecían de suficientes conocimientos para conducir un ejército, así es que generalmente se sometían al parecer de los Jefes que los acompañaban."

Para mayor abundamiento he copiado lo anterior, pero por lo que antecede ya hemos visto que en efecto el general Alvarez era quien dirigía las operaciones militares; y Degollado, en el parte que rindió al Ministro de la Guerra, dice: "Se nos desgració también el recomendable y muy entendido General D. José Justo Alvarez, quien la víspera de la batalla perdió una pierna, herido casualmente por la caída de una pistola, que se disparó sobre él en la tarde del 12, haciéndonos gran falta su presencia." No sé si por el estado de ánimo en que quedó Degollado después de la derrota de la Estancia, ó por otras causas, está equivocada, en el párrafo anterior, la fecha en que fué herido el general Alvarez; equivocación que ha promovido algunas otras, pues no lo fué el 12 sino el 11, después de la primera jornada que hizo el ejército al salir de Celaya; según lo confirman el mismo general Alvarez bajo su firma, en documento que obra en mi poder; algunos periódicos de la época, y el certificado que transcribí de D. Miguel Blanco.

allá del lugar en que se reunió con Miramón, le dió la ventaja de reconocerlo. La marcha de las fuerzas fué muy lenta á consecuencia de la profunda obscuridad de la noche, haciendo alto, al amanecer, en el punto designado; éste se halla precisamente donde termina la serie de lomas que baja desde Apaseo y se une al llano que desde ese punto va á Querétaro, atravesando por su izquierda el camino que se dirige á esta ciudad, y por su derecha el río de la Laja; en la faida de la loma se halla también un bosque casi impenetrable, formado de "órganos," nopales y huizaches. Al llegar Doblado, su primera providencia fué ordenar al entendido Jefe de artillería, D. Manuel Balbontín, que reconociera el terreno, éste, con un guía desde luego procedió, manifestándole que en su opinión ese sitio no podía servir para el objeto que se deseaba, la contestación de Doblado fué indicarle el polvo que levantaban las columnas del enemigo, ya imposible era escoger otro campo. (1)

En estos momentos supremos las fuerzas se hallaban encajonadas en el camino, Doblado manda derribar inmediatamente algunos tramos de la cerca de piedra que impedía desplegar las tropas y la línea de batalla queda establecida así: á la izquierda, la segunda División de reserva á las órdenes del General Arteaga, con una batería de obuses de á 12 de montaña, imposibilitada de maniobrar á retaguardia á causa del bosque á que me he referido; á la derecha, ó más bien formando el centro, la primera sección de rifleros al mando del Coronel Quiroga, con dos cañones de á 8, la extrema izquierda la formó el Coronel Seguín, con la segunda sección de la Brigada de Rifleros; y por último, en los flancos la caballería, á las órdenes del General Lamberg y de Coronel Vicente Vega.

Según Balbontín, esta formación adolecía además de otros defectos: no era fácil el mutuo auxilio porque las fuerzas unas á otras no se distinguían; atrás y casi paralelo á la línea de batalla, había un camino cercado en sus orillas, con piedras sueltas, y por último, la caballería estaba situada en

(1) Las noticias que doy del terreno las he tomado de las Memorias publicadas por D. Manuel Balbontín, habiendo tenido á la vista también el parte de Degollado y las noticias de los periódicos conservadores de la época.

un campo pedregoso que sólo permitía obrar hasta bajar á la llanura.

A las cuatro de la mañana del día 13, llega Ordóñez á Querétaro, con 24 piezas de artillería, Miramón viendo así realizados sus deseos y auxiliadas sus fuerzas con este nuevo elemento, manda organizarlas y avanza sobre los liberales á buena distancia sitúa sus baterías, y á las 7 empiezan á marchar sus columnas á las órdenes de los Generales Francisco Vélez, José María Alfaro y Tomás Mejía, este último al frente de cuatrocientos ginetes. Por la izquierda de los liberales, Arteaga con los batallones de Morelia y Tamaulipas, y Quiroga por la derecha con el Regimiento de Rifleros y el Batallón de Aguascalientes, se desplegaron en tiradores, rompen el fuego y rechazan á las columnas de los conservadores, haciéndoles algunos prisioneros. Degollado manda entonces que carguen por el centro los batallones ligeros de San Luis á las órdenes de Blanco y Tapia; esto se ejecuta con rapidez, y el último logra desalojar al enemigo y quitarle dos piezas, pero al mismo tiempo fué gravemente herido, y muerto el comandante del primer batallón: las tropas se desmoralizan, retroceden é introducen el desorden en las fuerzas liberales; á este desgraciado accidente sigue la derrota, Degollado ordena que sus fuerzas retrocedan en tres líneas escalonadas en la altura, esta medida, poco oportuna, dió un resultado enteramente negativo: los soldados y la mayoría de los oficiales ya no obedecieron á sus jefes, y sólo buscaban la manera de escaparse.

Aquel ejército que, días antes, podía considerarse como fuerte, por el buen espíritu que en él reinaba y por la regular instrucción que había adquirido en los meses anteriores; como una masa indisciplinada se condujo en la Estancia; esto nos proporciona un ejemplo práctico de lo importante que es una buena dirección y acertado uso del terreno, para combatir con mayores probabilidades de buen éxito. La última disposición de Degollado fué por completo inoportuna, quiso tomar la defensiva en los momentos en que el enemigo, aprovechando su desorganización, ejecutaba una vuelta ofensiva y teniendo á su retaguardia muchos obstáculos que le impedían maniobrar, los soldados, con conocimiento del terreno, se vieron perdidos, y esto tal vez causó

la total dispersión. Fué aquello un verdadero desastre: todos los trenes, el parque, los equipajes y treinta piezas de artillería, fué abandonado; los soldados rompieron los atalajes, llevándose las mulas para desaparecer con mayor rapidez, casi todos los oficiales cobardemente se portaron, y sólo una parte de la caballería pudo salvarse.

El más importante y trascendental triunfo alcanzado por Miramón durante aquella guerra, fué el de la Estancia: tácticamente quedó destruído el ejército liberal, hizo renacer en sus partidarios las esperanzas ya casi perdidas de obtener el éxito, prolongó la existencia de su efímero gobierno un año más, y el ejército que Degollado logró reunir á costa de grandes sacrificios y durante siete meses, en cuatro horas desapareció.

Después de la acción, siguió una verdadera fuga: Degollado, Quiroga y algunos otros, al llegar á Celaya, fueron recibidos á balazos por una turba fanática que se ensañó contra los vencidos; el primero milagrosamente se salva de una verdadera lluvia de balas, y á las casas en que se hallaban los Generales Alvarez y Tapia, también se acercó aquella multitud, que fué contenida, en la del primero, por los ruegos de un sacerdote que oportunamente se había situado en la puerta. Poco después llegan los soldados de Mejía y por distintos rumbos se retiran Degollado, Quiroga, Doblado, Balbontín y algunos otros jefes.

La historia entre sus páginas registra un ejemplo digno de imitarse, me refiero á la conducta que tuvo Miramón con los Generales Alvarez y Tapia; en todo ello aparecen los nobles y elevados sentimientos del afortunado caudillo de los conservadores, el espíritu levantado, capaz de saber apreciar el respeto que en la desgracia inspira el vencido. Al presentarse en Celaya, inmediatamente ordena se haga cesar el desorden, que algunos soldados vigilen las casas de los prisioneros y les hace una visita. "...en la conferencia que tuvo conmigo Miramón—dice el General Alvarez,—me dijo de un modo terminante que iba á Guadalajara á separar del mando á ese indecente, esas fueron sus expresiones, hablando de Márquez, para mandarlo á Santiago; y que en la conferencia que tuvo con el Sr. Degollado no se habían podido entender; pero que aunque no le importaba la presi-

dencia, no pasaría por nada que no fuera garantizarle su empleo y el de todos los jefes y oficiales del ejército." Siguió después hablándole de política, y por último le ofreció servirlo en todo lo que necesitara, en términos muy correctos y expresivos. (1)

Mucho hizo sufrir moralmente al General Alvarez el resultado de la batalla de la Estancia de las Vacas, su ánimo vivamente impresionado por los resultados que se habían obtenido en la campaña, fiaba mucho en el triunfo definitivo, tenía seguridad en el resultado final de las operaciones. El día 12, le fué amputada la pierna, como consecuencia de ello le sobrevino la fiebre, y en el delirio su imaginación se transportó al campo de la lucha, por su mente cruzaron sueños de triunfo, y con energía, voces de mando pronunciaba. (2) El despertar fué muy triste, todas sus esperanzas se habían desvanecido y ya era un inválido.

Sin embargo, hay almas de cierto temple que no se dejan abatir por las vicisitudes de la vida, sino que, por el contrario, alzan la frente y se resignan; en toda la correspondencia que después de estos hechos se conserva del General Alvarez, hay palabras elocuentes que revelan el vigor de sus energías, su constancia, su firmeza de principios, su resignación, y los deseos que lo animaban de volver á servir á la causa progresista.

(1) Las noticias que doy sobre la conferencia las he tomado de una carta que el general Alvarez dirigió á Degollado; inédita, en mi poder.  
Entre las atenciones que tuvo Miramón para con el General Alvarez, se encuentra la de haberle dejado escondida debajo de la almohada una pequeña bolsa con onzas de oro, lo que notado por este último inmediatamente dispuso le fueran devueltas, enviándole las más expresivas gracias. Por delicadeza y por la situación comprometida en que se hallaba, nada admitió. D<sup>a</sup> Concepción Lombardo, esposa de Miramón, era sobrina del General Alvarez y pocos días después le envió la siguiente carta: "México, Diciembre 2-859.—Muy querido Pepe: Extrañarás sin duda que te dirija mis letras y más aún que lo haga hasta hora, pero no sabía verdaderamente como enviarte con seguridad esta carta hasta que he visto á Cuevas que será el que te la dirija.—Mucho hemos sentido mis hermanos y yo tu desgracia, puedes creerlo, y aunque estoy segura de que han llegado á tus oídos calumnias respecto á mi conducta en los días de tu desgracia, puedes estar seguro de que cuanto puedan decir es falso y que para nosotros fueron días de verdadero disgusto por tí.—Mucho me alegro de lo que Miguel ha hecho contigo y de la misma manera he sentido que tú nada admitieras. Yo para tí hoy valgo menos que nunca, pero sin embargo como tu so rina y como mujer de Miguel te ofresco lo poco que tengo.—Mucho te suplico que no te ofendas por mis ofertas pues te aseguro que estoy en una posición tan difícil que todo cuanto hago temo que se me atribuya á sentimientos ajenos de los que abriga mi corazón.—Mis hermanos me encargan te saluden muy afectuosamente á su nombre lo mismo que Pancho y Angela y deseándote una completa salud te manda un estrecho abrazo tu amante sobrina.—Concha." Por todo lo anterior se ve que en estos seres las discordias civiles no habían destruído los sentimientos, sabían respetar los estrechos lazos de familia, eran nobles y humanos.

(2) Las principales peripecias de la lucha, por uno de esos curiosos fenómenos cuya existencia está comprobada y la causa no muy bien definida, al estarse sucediendo las relató el general Alvarez; entre otras, al ser herido el general Tapia. Y no poca fué la sorpresa de los que lo rodeaban, cuando al llegar en camilla este último, confirmaron las noticias que relativas á él de antemano tenían.

Miramón, cumpliendo con los ofrecimientos que le hizo, dió sus órdenes á Don Antonio Corona, su Ministro de Guerra, para que concediera pasaporte al Dr. Gabino Barrera y tres personas más de la familia del General Alvarez, que iban á Celaya á atenderlo; y el 24 de Diciembre, él mismo expidió salvo conducto á Epigmenio Hernández, para que, con una litera, lo condujera de Celaya á la Capital de la República.

Sin embargo, no pudo salir de aquella plaza, sino hasta el 12 de Enero, á consecuencia de que el mismo Miramón ordenó no lo hiciera mientras no pasara por allí una fuerza á las órdenes de D. Pedro Vélez. El General Alvarez solicitó de él por conducto de tercera persona, hacerlo con el carácter de prisionero, sin ninguna escolta y bajo su palabra de honor, lo cual le fué concedido, y el día 12, como queda dicho, emprendió su penoso viaje.

En el período de cerca de ocho meses en que estuvo en la capital sufriendo toda clase de privaciones á consecuencia de las aflictivas circunstancias porque atravesaba el gobierno, sólo lo auxiliaron con dos meses de sueldo y en partidas pequeñas; esto, unido á su dolorosa y larga enfermedad, determinó en su vida una triste etapa.

Su situación como prisionero era muy comprometida, porque por una parte tenía que corresponder á las consideraciones de Miramón, y por otra, conservarse fiel á su bandera; sin embargo, su conducta mereció la aprobación de Juárez y de Degollado; en carta de 7 de Enero le decía D. Benito Gómez Farías desde Veracruz: "El Sr. Presidente, el Sr. Ocampo y los demás amigos han sabido apreciar como es debido la delicadeza y caballerosidad con que Ud. se ha conducido conservándose en su desgracia fiel á su bandera, al honor militar, á su partido y á la caballerosidad que siempre lo ha distinguido. No podría ser de otro modo." Y en la misma carta un párrafo de Degollado que dice: "Mi amigo muy amado: No creo necesario decir á V. cuánto he sentido la desgracia y la falta de U.... En fin, doy á V. gracias por su decente y patriótico comportamiento." (1)

(1) Inédita en mi poder.  
En Febrero de 1861 se le mandó entregar al General Alvarez un año de sueldos, por estar comprendido en el art. 2.º del decreto de 28 de Enero del mismo año; como

A fines de Junio, al tener conocimiento del canje de prisioneros propuesto, y de que no se hallaba entre ellos considerado, le dirigió una carta á Guillermo Prieto pidiéndole informes privados sobre el particular. Este la trasladó á Degollado, quien en 24 de Julio se dirigió al General Alvarez, y después de explicarle el por qué no lo consideró en dicho canje, le decía: "Debe V. estar satisfecho de que lo estimo muy sincera y cordialmte., de qe. tengo muy presentes sus importantes y buenos servicios, y de que tendré un gusto inexplicable el día en que V. vuelva á mi lado, donde hace mucha falta.—Me parece q. V. no faltaría á las leyes del honor viniéndose en la primera oportunidad qe. tenga, pues siendo cierto qe. nosotros hemos propuesto canjes y qe. hemos puesto en libertad á todos los prisioneros de guerra y aun al Obispo de Guadalajara, V. y todos nuestros prisioneros están en su derecho pa. escaparse y venirse, puesto qe. el enemigo está ya retribuído con la libertad de sus prisioneros, y puesto qe. él es quien se niega á guardar las leyes de la guerra qe. hacen obligatorio el canje de prisioneros. Piense V. en este lógico raciocinio y obre como lo crea conveniente á su decoro y buen nombre."

En tan crítica situación éste era el mejor partido que podía tomar, y como ya estaba restablecido de su penosa enfermedad y lo animaban grandes deseos de volver á prestar sus servicios á la causa progresista, aceptó la idea de Degollado; y á fines de Agosto logró evadirse de la capital, dirigiéndose á Guanajuato.

amputado de la pierna derecha en campaña defendiendo la constitución y leyes de Reforma; según nota de la Sria. de Guerra que obra en mi poder, de fecha 28 de Febrero de dicho año.